

28ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo:

«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

ESCUCHAR LA PALABRA Y CUMPLIRLA

El Evangelio de hoy es bien breve, pero encierra un significado importante. Nos da la clave para **«entender a María»**, la Madre de Jesús. Si bien, en una primera impresión, la respuesta de Jesús ante lo que podría ser un piropo hacia su madre pudiera parecer un desaire, si lo pensamos con un poco más de profundidad, fácilmente podemos concluir que lo que Jesús buscó y logró con esa respuesta, fue que María no fuese alabada y querida por el hecho físico de llevarle a Él en su seno y alimentarlo, sino por algo infinitamente más grande: **«cumplir la voluntad de Dios y perseverar en ella todos los días de su vida»**.

Jesús no rechazó el elogio, pero no dudó en ponerlo en su contexto. María era feliz porque **«había escuchado la Palabra de Dios y había creído en ella»**. Y porque con su vida había hecho realidad sus palabras al ángel: **«he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra»**.

«María encarna el ideal de todo creyente» y es, siguiendo su ejemplo, cómo podemos encontrar, nosotros también, **«el camino de la felicidad»**. Hoy todos podemos hacer algo semejante a lo que hizo María: **«concebir y dar la luz»**. **«Concebir la Palabra a través de la escucha»** y **«Dar a luz la Palabra, es decir, cumplirla»**.

La escucha es esa disposición para percibir, conocer, algo que es propio de los sentidos. Como dice el cardenal José Tolentino **«Los sentidos de nuestro cuerpo nos abren a la presencia de Dios en el instante del mundo»**.

Necesitamos escuchar para **«ser personas»**, pero no cualquier tipo de persona, sino **«el ser humano que Cristo crea en nosotros»**. Necesitamos **«escuchar la Palabra de Dios»** - la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. El Verbo que se convierte en Jesucristo, asumiendo la naturaleza humana y viviendo entre nosotros - **«y cumplirla»**.

Pero **«¿qué significa aquí eso de cumplirla?»**

Cumplir la Palabra de Dios es **«llevarla a la vida, hacerla vida»**. No se trata de cumplir con las formas, de quedar bien ante los demás, ni de tranquilizar la conciencia cumpliendo con lo mandado, porque **«la fe sin fruto no es fe»**. Y a veces también nosotros nos equivocamos en esto. Podemos pensar que tenemos mucha fe pero llevamos una vida tibia, débil, sin compromiso, una fe que es teoría pero que no está viva en mi vida. Decía el apóstol Santiago que podemos conocer todos los mandamientos, todas las profecías, todas las verdades de fe, pero si esto no se pone en práctica, si no va a las obras, no sirve.

Cumplir la Palabra de Dios, según el Evangelio, es *«sentirse motivado para servir»*, para buscar el bien, para hacer vida eso que he descubierto en la escucha y comprometerme para que se haga realidad. Es esa realidad la que *«nos hace ser personas, el ser humano que Cristo crea en nosotros»*.

María -aun siendo madre de Dios- tenía todos los ingredientes para ser una perfecta infeliz: de clase baja, perseguida por la autoridad, prófuga en Egipto con un niño recién nacido, viuda en plena juventud con un hijo al que la familia considera loco... Pero *«María escuchó la Palabra de Dios y creyó en ella»*. Y María vivió en esta vida las cosas más grandes y sublimes, fue elegida predilecta de Dios en todo momento y el amor de Dios invadía su persona y, por tanto, su vida. *«María rezaba»*.

Nosotros también podemos vivir cosas similares a ella y hemos de ser conscientes de que las cruces de nuestra vida son una muestra del amor inmenso de Dios, del amor de predilección de Dios hacia nosotros. Él nunca va a dejar que estemos siendo tentados por encima de nuestras fuerzas. Y siempre nos dará el ciento por uno y la vida eterna, *«cada vez que dejemos todo y le sigamos»*



Bienaventurados seremos cuando estemos en camino, simplemente porque estando en camino podemos participar de la dicha. La felicidad se hace patente, se experimenta, es alegría. *«Hacer de la fe, la esperanza y la caridad»*, es la meta

A la luz del Evangelio pidamos pues la gracia, de poder escuchar y hacer vida la Palabra de Dios *«como María lo hizo»*.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

12 de octubre de 2025